



Los partidos marcan distancias con Gabilondo y su pacto

Escepticismo y diferencias en la primera reunión multilateral

PALOMA DÍAZ SOTERO / Madrid

Por más voluntarismo y optimismo que le puso el ministro de Educación, la reunión que mantuvo ayer con los representantes de todos los grupos parlamentarios –la primera– remontó la negociación del pacto a sus albores estivales. Al menos, los partidos transmitieron esa imagen desalentadora tras el encuentro.

Ángel Gabilondo puso en valor que todos los partidos se hubieran sentado «juntos» a hablar de educación aunque, a tenor de las declaraciones posteriores, lo que hicieron fue marcar terreno ideológico más que hablar de problemas educativos y de soluciones. Y lo que es peor: todos menos el PSOE denostaron el modo en que el ministro lleva a cabo la negociación y echaron por tierra el último documento que presentó con ánimo de acercar posiciones.

Por parte del PP, el portavoz parlamentario Alfonso Alonso incidió en que el pacto no tiene sentido si no se plantea «una reforma de calado del sistema educativo» y en que para sacar adelante las medidas planteadas por el ministro no hace falta un acuerdo de Estado, ya que son cuestiones de gestión de gobiernos, central o autonómicos.

Aitor Esteban, del PNV, recaló esto último, y también destacó «la sensación de caos» que percibe su grupo y que «no se sabe exactamente qué se pretende firmar». «Al pacto le queda mucho; nosotros no lo vota-

ríamos ahora», zanjó. ERC y BNG también dieron un *no* explícito al texto sobre la mesa. Junto a CiU, enfatizaron el «escaso compromiso» explícito del Gobierno con respetar las competencias autonómicas. Igual que al principio.

Joan Tardà, de ERC, llegó a consi-

derar «insultante» que el texto para el pacto no diga que «el Estado es plurilingüe», y sentenció: «Sin un pacto de lenguas, no tiene sentido un pacto por la educación». No habló de nada más. Con más diplomacia, CiU también puso sus «líneas rojas» competenciales y lingüísticas. E

IU advirtió de que no pasaría ni por «itinerarios segregantes», ni por evaluaciones como las que plantea el ministro, ni por blindar las reformas educativas con acuerdos PP-PSOE.

Frente a la beligerancia de estos partidos y la contención de la socialista Cándida Martínez, en su papel de prudente apoyo al ministro, destacó el laconismo del representante del PP, que aseguró que su partido sigue trabajando por el pacto –aunque, según fuentes populares, cada vez con menos esperanzas–; y la sensatez constructiva de Rosa Díez. La portavoz de UPyD fue la única que, como Gabilondo, apeló

a la necesidad de que los partidos tengan «grandeza de miras y ambición de país» más que pensar en la «rentabilidad» política de pactar o no pactar. Entre otras cosas, Rosa Díez reclamó una ley de financiación de la enseñanza.

Tras el vapuleo al que los demás sometieron al pacto, Gabilondo salió a insuflarle un poco del aliento perdido. Dijo que «es lógico que cada partido muestre sus señas de identidad», pero aseguró que su texto tiene un amplio respaldo, y subrayó: «No pedimos que nadie renuncie a sus ideologías, sino que las hagan compatibles con los demás».